

EMILIA PARDO BAZÁN: *Cuentos fantásticos*. Edición de Ana Abello Verano y Raquel de la Varga Llamazares. León: Eolas, 2020, 222 páginas. ISBN: 978-84-18079-36-8.

La colección «Las Puertas de lo Posible» de la editorial leonesa Eolas, dedicada a las literaturas de lo insólito en su más amplio espectro, nos ofrece una nueva y esperada entrega dentro de su ya nutrida nómina de estudios teóricos, antologías y creaciones literarias en lengua española. Esta vez el turno ha correspondido a la cuentística fantástica de la ilustre Emilia Pardo Bazán en el umbral mismo a la conmemoración del centenario de su fallecimiento. Las autoras de esta recopilación, Ana Abello Verano y Raquel de la Varga Llamazares, jóvenes investigadoras del grupo GEIG (Grupo de Estudios Literarios y Comparados de lo Insólito y Perspectivas de Género) de la Universidad de León, y ya expertas de sobrada solvencia en el campo de la literatura antimimética, han sido las artífices del volumen. Y este regala a especialistas y legos una joya que revisita los ejemplos más desatendidos dentro de la polifacética obra de la coruñesa. Ya en el prólogo que principia el texto, las dos editoras explicitan los principios que han guiado este proyecto en pos de sacar a la luz textos que, por la consabida adscripción de la autora al naturalismo literario, han tendido a ser relegados. Espigando una veintena de ejemplos entre la inmensa producción de narrativa corta de Pardo Bazán –con más de 600 cuentos publicados tocantes a las más variadas temáticas–, las dos editoras se proponen ofrecer una muestra sucinta, pero tremendamente significativa, de aquellos más representativos en materia fantástica. Como queda bien establecido en este clarificador preámbulo, esta antología persigue, por lo tanto, no solo destacar que la escritora antologizada abarcó registros mucho más amplios que los generalmente reiterados, sino que, también, se aprovecha para remarcar cómo la literatura española, encorsetada tantas veces bajo patrones teóricos eminentemente realistas, rompió moldes desde la pluma de sus autores canónicos.

Pero tildar de canónica a una mujer que actuó en gran medida a contrapelo de la escena cultural y literaria en la segunda mitad del XIX, y se vio acosada incluso por el desdén de sus coetáneos y colegas literatos, es desestimar una figura rotunda de nuestras letras a la que,

afortunadamente, cada vez se le está brindando una mayor atención crítica. En este sentido, este libro tiene el mérito, entre otros muchos, de unirse a antologías previas de la autora, como *El encaje roto. Antología de cuentos de violencia contra las mujeres* (2018), editado por Cristina Patiño Eirín que, en su caso, recopilaba cuentos cuyo eje central se dedicaba a la visibilización del maltrato y abuso patriarcal a las mujeres. Rescatando la patente faceta feminista de la gallega en la citada antología, como recuperando los textos que demuestran su interés por lo extraño y prodigioso en el libro que aquí nos ocupa, se permite al lector también quebrar con la asunción frecuente de Pardo Bazán como de autora exclusivamente de novelas. De hecho, como se abunda en el prólogo, los códigos del relato no eran en absoluto ajenos para la escritora que, en la línea de Edgard Allan Poe en «Filosofía de la composición» (1846), sabe trazar con maestría textos enmarcados y de finales efectistas y que, en el caso de aquellos de asunto insólito, aún más, resultan característicamente eficaces en la impresión turbadora causada sobre el ánimo lector. Y es que, asimismo, Pardo Bazán era buena conocedora de la obra de autores internacionales dedicados a lo inquietante como el mencionado Poe, Guy de Maupassant, E.T.A Hoffmann, Théophile Gautier o Ann Radcliffe, entre otros. Las editoras, en este sentido, aciertan al entroncar la producción fantástica de la autora con la corriente antirrealista mundial, y también nacional, del momento y contemplan sus cuentos bajo el prisma crítico de lo fantástico que Tzvetan Todorov signó como de vacilación entre las explicaciones naturales de un evento extraño y su interpretación sobrenatural.

Precisamente, desde esta perspectiva, podemos asimilar la totalidad de los relatos recogidos. En todos ellos, se amalgama la duda razonable que nos insta, en primer término, a interpretar un suceso singular como de posibilidad racional con la apertura a posibilidades imaginativas y, en principio, imposibles. Dicha duda la comparten muchos de los diversos narradores o personajes que confrontan este dilema. Este conflicto en las narraciones permite columbrar el intenso debate entre ciencia e imaginación habido en el panorama cultural y literario del XIX y apostilla a la perfección el espíritu de la época. Esto queda patente en las siguientes líneas del relato «El Oficio de difuntos» (pág. 160), cuando su narradora apuntala:

Vivimos envueltos en el misterio. Misterio es el nacer, misterio es el vivir, misterio es el morir, y el mundo, ¡un misterio muy grande! Caminamos entre sombras, y el guía que llevamos..., es un guía ciego: la fe. Porque la ciencia es admirable, pero limitada. Y acaso nunca penetrará en el fondo de las cosas.

Los cuentos se resuelven en su mayoría con dicha ambivalencia que deja en manos de los perplejos, y a veces escépticos personajes, y de los curiosos lectores el desentrañamiento último del enigma planteado. No por ello los relatos resultan monocordes o repetitivos, muy al contrario, cada uno de ellos bebe de tradiciones muy variopintas que muestran una extensa panoplia de tonos y perspectivas sobre lo fantástico. Algunos oscilan hacia lo maravilloso cristiano, lo hagiográfico o milagroso como es el caso de los relatos «El rizo del Nazareno», «La Borgoñona», «La santa de Karnar» o «Las espinas». Otros, se mueven hacia lo legendario y el folclore popular como «Un destripador de antaño», «Tiempo de ánimas» o «Lo que los Reyes traían». «El talismán» y «La turquesa» giran en torno al motivo del objeto embrujado que origina perturbaciones en la realidad verosímil. Sumamente interesantes resultan aquellos que, en la línea del fantástico interior, nos presentan personajes que parecen vivir aparentes procesos psicóticos o alucinatorios como es el caso de «El ruido», «La calavera», «La máscara», «Eximente» o «Hijo del alma», dando viva muestra de la subjetividad o vacilación en la elucidación del efecto fantástico. Hacia lo alegórico y el simbolismo, vertientes que Pardo Bazán exploró en sus obras más tardías, se inclinan relatos como «El conjuro», «La charca» o «El engendro». Los muy sobresalientes «La resucitada» y «El vampiro», por su parte, reelaboran de impresionante manera los patrones góticos ortodoxos. En el caso de «La resucitada», desplazando el foco del tópico de la bella rediviva a la perspectiva del propio «monstruo», y, en «Vampiro», reescribiendo la trayectoria del clásico chupasangres en una denuncia abierta hacia los matrimonios desiguales y la emaciación de la mujer en una sociedad netamente patriarcal. El hecho de que algunos de ellos pueden leerse desde una clave realista no resta solidez a esta antología puesto que la irrupción de lo extraño inexplicable en un ambiente realista es precisamente lo que dota de carta de naturaleza a lo fantástico en palabras de David Roas, uno de sus máximos expertos. Así, aunque la dosificación del elemento imposible sea

diversa en cada relato, esto aporta al lector la máxima ejemplificación de los distintos niveles de lo inusual y del hibridismo genérico connatural a las literaturas de lo insólito. Todos los cuentos comparten, entre otros aspectos, además, la presencia del miedo como motor principal y la pulsión de muerte –en todos ellos, sin excepción, alguno de sus personajes ha muerto o fallece en su conclusión–. No en vano, según el citado Roas, el miedo es uno de los ingredientes esenciales de lo fantástico como así demuestra el estudioso en su obra *Tras los límites de lo real* (2011). Y el miedo a la muerte y al más allá es el más definitivo de los temores que la autora nos sabe transmitir magníficamente en estos cuentos.

En definitiva, lo que muestra palmariamente esta antología es que, al igual que Pardo Bazán aclimató el Naturalismo francés a tierras hispanas asumiendo o relegando aquellos aspectos que le resultaron más o menos atractivos o idóneos del ideario zoliano, lo mismo podemos decir de su producción fantástica. En ella, como muestra esta colección de relatos, la autora hace gala de una admirable destreza a la hora de combinar intereses y de fusionar tradiciones. Es decir, lejos de suponer un simple remedo de lo fantástico producido allende las fronteras, Pardo Bazán lo acomoda y le otorga una personalidad propia en conexión con sus propias doctrinas. Esto se hace particularmente ostensible en el modo en que vehicula la creadora sus propensiones críticas sociales y feministas en estos textos. Desde el retrato implacable de la necedad y la crueldad del pueblo en «Un destripador de antaño», pasando por la visibilización y la reivindicación sutil del deseo femenino en «La Borgoñona» o «Las espinas», y culminando con la denuncia de diversas situaciones de desigualdad y violencia que aquejan a las mujeres en «Vampiro», «El Oficio de difuntos», «Hijo del alma» o «La resucitada». Como bien reclaman las editoras en su introducción, pues, pese a los históricos estigmas, el fantástico nunca fue ni ha sido un ejercicio literario de pura evasión.

Por último, destacamos que la factura del volumen es impecable, con la cuidada labor de un equipo que se adivina plenamente dedicado a la prestancia de una editorial y de una colección cada vez más consolidadas. Resalta la selección de una portada ilustrada que retoma la imagen que realizó Rafael de Penagos para la revista *La Esfera*, donde hizo aparición el cuento «La charca» (1919), recogido en la antología

y que nos permite conectar con la estética contemporánea a Pardo Bazán. Y, aunque las editoras hacen una mención puntual a su labor de cotejo para ofrecernos una versión depurada y actualizada de los relatos, intuimos la ardua tarea que pudo conllevar habida cuenta de la existencia de diversas variaciones, entre originales y antologizados, de cada uno de los cuentos compilados. Esta no es sino una más de las virtudes de una muy imprescindible antología que, como lectores cada vez más ávidos de visiones renovadas de lo fantástico en las letras hispánicas, agradecemos inmensamente.

Rosa María DÍEZ COBO

*Universidad de Burgos*

rmdiez@ubu.es

<https://orcid.org/0000-0001-7932-5315>